

S. D. Santiago Pérez



25
Quito, Diciembre 6 de 810

mi estimado amigo: la pérdida de mis dos hijos me ha hecho conocer hasta donde llega mi debilidad. Todas las reflexiones examinautiles; y nada alcanzaba a consolarme. Femia la calma como una soledad, en donde me aguiardaban mis pensamientos tristes para optimismos; y me privaba del sueño. Algunas veces salia descrepado a buscar a un amigo, que me viese llorar á mares. ¡ Amigo! ; que terrible es el amor de padre! En este mismo instante, en que se renueva todo mi dolor, me tiene V. llamando lagrimas, y reparando su carta para encontrar algun consuelo. No es pequeño la consideracion de tener en el cielo dos intercesores; y de no debex entristecerse un padre porque sus hijos posean una verdadera felicidad. Agradezco infinito estos consuelos, con que V. me manifiesta su buena amistad.

me compadezco de la suerte de Popayan; y de las opresiones, de que V. me abla. ¡ Ojala los ambiciosos, y los viles aduladores advintieran que su reynado se va a acabar bien presto! en efecto; yo deseo con todo mi corazon que se saque la Peninsula; pero ya la veo perdida. y, quando llegue este caro,